

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Lo delusional o el simbolismo desarraigado.

Soubiate, Susana y Hidalgo, Susana.

Cita:

Soubiate, Susana y Hidalgo, Susana (2007). *Lo delusional o el simbolismo desarraigado*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/149>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/KaP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO DELUSIONAL O EL SIMBOLISMO DESARRAIGADO

Soubiate, Susana; Hidalgo Susana
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Nuestro examen de lo delusional nos hizo atender ciertas emergencias pensadas por Winnicott y Little como focos de locura que desafían la plasticidad del dispositivo analítico, amenazan la marcha del tratamiento y aún cuando quiebran el encuadre buscan una segunda oportunidad para conseguir una inscripción simbólica que no tuvo lugar. Siguiendo esta línea intentamos ampliar la perspectiva winnicottiana para precisar teóricamente la función del ambiente -extensivo a la situación analítica- en la formación de símbolos.

Palabras clave

Simbolismo Transicional Ambiente Winnicott

ABSTRACT

THE DELUSIONAL OR THE ROOTED OUT SYMBOLISM.

Our research of the delusional, made us to pay attention to certain emergences, which were thought by Winnicott and Little as focus of madness, they challenge the malleability of the analytical set, threat the advance of the treatment and even when break the analitic frame, look for a second opportunity for obtaining a symbolical inscription, which couldn't be. Focusing this line we'll try to amplify the winnicottian perspective for compelling theoretically the function of environment -extensive to the analytical set- in the formation of symbols.

Key words

Symbolism Transitional Environment Winnicott

Nuestro examen de lo delusional como pedido de marco capaz de tolerar y amoldarse a una regresión necesitada nos condujo a dilucidar en el relieve cambiante de la clínica distintos estratos transferenciales en los que se activan manifestaciones peculiares como asociaciones vertiginosas, fantaseo improductivo, impulsiones, reacción terapéutica negativa.

Consideramos con Winnicott y M. Little que estas emergencias son focos de locura que desafían la plasticidad del dispositivo, amenazan la marcha del tratamiento y aún cuando quiebran el encuadre buscan una segunda oportunidad para conseguir una inscripción simbólica que no tuvo lugar.

M. Little llamó la atención sobre fenómenos delusionales que densifican la transferencia otorgándole un carácter defensivo y resistente en el que se amalgaman en una misma entidad lo necesitado y lo obtenido, la representación y lo representado, el contenido manifiesto y el latente, la fusión y la separación.

En otras presentaciones expusimos cómo trabajar en circunstancias tales en las que algo impedido de ingresar por las vías de la palabra irrumpe en el tratamiento, vuelve estériles la interpretación y a la vez postulamos que si el analista puede asistir y consistir (en) esa entidad sincrética interviniendo sin resolver la paradoja que sostiene la precaria zona de ilusión-desilusión permitirá que las experiencias tempranas que no fueron, sean en la experiencia analítica; con lo cual será posible separar lo necesitado de lo obtenido, la representación de lo representado, lo manifiesto de lo latente, etc.

A continuación y con vistas a precisar la función analista-marco en la formación de símbolos, intentaremos ampliar la perspectiva winnicottiana para formular teóricamente esta contingencia clínica.

Winnicott separa la idea de símbolo de la de empleo del simbolismo. El empleo de simbolismo se da cuando se ha establecido una diferenciación clara entre "fantasías y hechos, objetos internos y externos, entre creatividad primaria y percepción". Por otra parte el uso del objeto transicional hace lugar para "pensar el proceso de adquisición de la capacidad para aceptar diferencias y semejanzas". En este sentido, resulta una expresión fecunda para designar la "raíz del simbolismo en el tiempo" y simultáneamente es pensado como símbolo cuyo significado, nunca fijo ni fijable, representa, la variante personal en el tránsito de lo subjetivo puro hacia la objetividad.

Winnicott advierte que "la naturaleza del simbolismo" sólo puede ser estudiada adecuadamente si se tiene en cuenta el proceso individual, si se atiende a esa variante personal en cada caso. De modo que la capacidad simbólica, aún cuando sea considerada el rasgo general y específico de lo humano, no procede de un modo universal en su enraizamiento. Esta advertencia revela su mirada teórica y su posición clínica interesada en captar la experiencia por la que se realiza el arraigo de y en lo simbólico.

El objeto transicional, por surgir antes de la instauración de semejanzas o diferencias, es un símbolo que **no representa** a ser alguno, **ni es** exactamente lo que es; en otras palabras, no es significativo por su ser de osito o frazada, ni por su representar a sujeto u objeto alguno, si no porque a través de su uso, es posible poseer, dominar la negatividad primordial para abordar el ser y el representar, lo semejante y lo diferente.

En tanto experiencia inaugural, el uso del objeto transicional inicia, antes de que haya idea alguna de persona, el tiempo y

el espacio personal. A la vez, testimonia y ampara la vigencia simultánea, separada y correlativa de órdenes distintos, regulados por legalidades propias. La experiencia que su manipulación promueve, deja advertir en cada uno de esos órdenes un dominio progresivo: Dominio corporal en tanto posibilita gozar del erotismo muscular y el placer de la coordinación. Dominio mental pues, aún cuando no se ha establecido el principio de realidad, es posible reconocer objetos no-yo. Dominio en el plano de las relaciones, pues se inicia un tipo afectuoso de relación con un objeto que si bien ofrecido, es creado, producido, originado y animado en la relación misma. Este dominio en expansión resulta de una ligadura particular que Winnicott reconoce como "posesión", la primera posesión no-yo. ¿Qué temporalidad y espacialidad implica esa "primera" posesión? ¿Hay algo antes de ella? ¿Hay alguna posesión anterior - por ejemplo una primera posesión yo-? En tanto esto último es impensable, incluso psicoanalíticamente imposible en cualquier tiempo, puede deducirse que la primera posesión no-yo marca desde entonces y para siempre la pauta y el modo según el cual el yo puede posesionarse de sí y del mundo.

En "*La ubicación de la experiencia cultural*" Winnicott afirma: "El objeto es un símbolo de la unión del bebé y la madre (o parte de esta). Ese símbolo puede ser localizado. Se encuentra en el lugar y el tiempo en que la madre se halla en la transición de estar (en la mente del bebé) fusionada al niño y ser experimentada como un objeto que debe ser percibido antes que concebido. El uso de un objeto simboliza la unión de dos cosas ahora separadas, bebé y madre, en el punto del tiempo y el espacio de la iniciación de su estado de separación"

En otras palabras: Es en la brecha, es en el trance de reconocer percepciones objetivas desgarradas de la creatividad primaria, de la alucinación realizada, que desacoplado de su matriz, nace lo que habrá de ser el yo. Nace aferrado a un objeto "real", capaz de representar lo propio "irrealizado": tanto lo que habiendo sido acaba de perder, como lo que empezará a conquistar. No obstante, la emergencia y el destino del objeto están supeditados a la suficiencia del medio que contiene la experiencia; lo que significa que ella se ha de dar si es sostenida y maniobrada en el marco de un ambiente que facilita la identidad de lo concebido y lo percibido, de lo alucinado y lo presentado, de lo creado y lo dado.

Concedida la ilusión que no es engaño sino evidencia; consentida la fusión que no es mezcla sino coincidencia, queda fundada la base para que en la herida de la desilusión, en el cavado que instauro al negativo, acontezcan fenómenos y experiencias apropiables. El objeto transicional - alumbrado en ese corte- será símbolo de la unión de dos cosas ahora separadas, será símbolo de algo no sustancial, ni preexistente, sino de **algo que une**. Si todo sigue bien, esto es si el ambiente no disputa, no se apropia, sino que acepta los derechos de posesión sobre el objeto surgido de ese trance, cabe esperar que su destino sea perder significación en tanto se descarga gradualmente al tiempo que los fenómenos transicionales proliferan ensanchando la zona que media entre la realidad psíquica interna y la realidad compartida.

Otra alternativa es posible, cuando el ambiente fracasa, vacila o desfallace en sus tareas de entrafñar y sostener el proceso de ilusión -desilusión, cuando lo que se niega de entrada y por todo principio es la identidad creado- dado "el proceso que culmina en la capacidad para el empleo de símbolos no llega a empezar (o si lo hace se ve truncado y provoca el repliegamiento...)" Allí dónde debería darse algo -"tal vez alguna actividad o sensación- ...que una al niño con el objeto (a saber con el objeto parcial materno)" se da **algo que lo separa**, "cabría esperar entonces - dice Winnicott en *Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso*"- la muerte física, ya que no puede iniciarse la catexis de objetos, sin embargo el niño vive, aunque lo haga falsamente".

Tanto la privación, como el atascamiento o la retracción de las experiencias que abren y ensanchan lo transicional; bloquean

la formación de símbolos y fomentan la deformación del ego. El ego nace mal parido, en lugar de nacer aferrado al objeto transicional, raíz del simbolismo, nace oprimido por el fórceps de un falso self. "Por mediación de este ser falso el pequeño se construye un juego de relaciones falsas y por medio de introyecciones llega incluso a adquirir una ficción de realidad". El falso self, como excrescencia del ser replegado, comprimido, tomará el lugar del símbolo bloqueado haciendo proliferar la reacción más que el gesto propio, la repetición más que la diferenciación, la imitación más que la representación. El ego, en suma, se deforma más que se transforma. Estas dos líneas de crecimiento, no son siempre excluyentes ni agotan las anomalías posibles, pues lo transicional no sólo puede impedirse o estrecharse, también puede enrarecerse.

Las patologías en la zona transicional, que conducen igualmente al entorpecimiento del despliegue simbólico, son señaladas por Winnicott a través de dos ejemplos clínicos, en uno, el del cordel, el objeto se "fetichiza" deja de representar "algo que une" para ser positiva, sustancialmente "lo" que une. El cavado de lo negativo es taponado por el objeto. En el otro, en el que considera aspectos de la fantasía, "los símbolos desaparecen" por una explotación del intelecto que invierte el expediente fetichista, en lugar de positivizar lo negativo, negativiza lo positivo: "lo único que tengo es lo que no tengo" - dice la paciente... lo negativo es lo único positivo" explica Winnicott. En ambos casos, la raíz del símbolo se malogra porque deja de arraigarse en el corte que la desilusión promueve, para establecerse y entificar la ilusión de la unión, de lo único, de lo idéntico. El símbolo adherido a la cosa o a cualquier actividad mental, se concreta, se lentifica o se ceba; no avanza o gira en falso.

Así, el respaldo del ambiente al simbolismo sucede en dos tiempos aislables lógicamente, en ambos se sostiene una identidad incompatible: creado- dado en uno, destruído- sobreviviente en otro. Separándolos, acontece lo transicional, el reino de lo paradójico. El primero es oportunidad de ilusión: alucinación y realización coinciden, el objeto creado es subjetivo. El segundo es instancia de desilusión: el objeto percibido objetivamente no coincide con el concebido, ni reacciona a la destrucción, su existencia y su permanencia es independiente del juego proyectivo- introyectivo. Esta diferencia en el comportamiento del objeto (coincidir - no coincidir) permite discriminar fantasías y hechos, objetos internos y externos, creatividad primaria y percepción y por tanto establece la base para el empleo del simbolismo.

Simbolismo que arraiga en un objeto peculiar, surgido en el trance que reparte estos acontecimientos, objeto testigo del proceso, que por su naturaleza y ubicación abre el espacio, inaugura el tiempo y condensa en sí la suma de transicionalidades que posibilita: Procede de un borde; ni del interior, ni del exterior aunque está abastecido, conecta y refiere a objetos internos y externos. Es amado y mutilado sin embargo consigue sobrevivir al odio y al amor cruel. Es puente entre el objeto subjetivo y el percibido objetivamente, pero también entre el objeto percibido objetivamente y el objeto de uso. A partir de él se anudan y desanudan lo semejante y lo diferente, a través de él se transita del yo -mundo; a lo no -yo y al mundo. En resumen: Procede de un borde, encarna en un objeto a salvo de la negación y la pérdida, su destino no es fijado por la represión o el duelo, su carga se desplaza y extiende los límites de la realidad posible. Es la raíz que une a la vida.

Postular este "principio" de vida en el origen, le permite proyectar como fin del análisis una concepción de salud que no se reduce a ser una conjetura metapsicológica, ni se confunde con la ausencia de enfermedad. Contrariamente la ausencia de enfermedad resulta en determinados informes un indicador relevante de falta de salud. Es el caso de los pacientes de "falso self" que pese a no quejarse de síntomas, inhibiciones o angustias, padecen una vida fútil, maquinal, irreal, que los lleva a probar distintos tratamientos, o permanecer infinitamente

en uno, sin sentir que la sombra de su existir pueda ser alterada o comprendida.

Estos pacientes ensancharon la franja de lo analizable, inspiraron la teoría y orientaron la clínica de Winnicott haciéndole tramar y advertir el anclaje de conceptos fuertemente metapsicológicos (pulsión, alucinación, regresión, destructividad, etc) en el corazón de la situación analítica. Con ellos pudo reformular la teoría acerca de las raíces de la agresión y sentenciar que sin la experiencia de máxima destructividad, cualquier paciente que concurra a un analista al sólo efecto de proyectar una parte de su persona, practica un autoanálisis que, aún disfrutable, es infructuoso e interminable. Lo cual ordena el fin de la cura y la posición y tolerancia que se imponen a un analista que debe consistir y alternar como objeto subjetivo a destruir, objeto transicional a relegar, y objeto de uso, a desechar.

Finalmente, con ellos, con esa opacidad que, aún cuando se los considere brillantes, rechazan padecer, pudo iluminar la importancia radical de lo transicional y al desplazar el foco desde la formación de síntomas a la formación de símbolos, revelar como decisivo el soporte del ambiente en tal formación, o por su anomalía, en esa deformación del ego que desarraigado de verdaderos símbolos "delusiona" un ser en el que no se reconoce.

BIBLIOGRAFÍA

WINNICOTT, Donald: Realidad y Juego. Capítulos 1, 2, 5, 6 y 7

El proceso de maduración en el niño: Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso

Estudios de pediatría y psicoanálisis :Variedades clínicas de la transferencia.

Little Margaret: Sobre la transferencia delusional.